

En torno a 1880 un gran número de mujeres accedieron al campo del periodismo en Gran Bretaña. La figura de la periodista que invade el "santuario" masculino de Fleet Street marcó un cambio significativo en la participación femenina en dos frentes: en primer lugar, el espacio público de la modernidad, poblado a partir de ese momento por reporteras que recorren la ciudad para obtener una noticia; y en segundo lugar, la esfera pública del debate que caracteriza a toda sociedad democrática moderna, tal como la define Habermas. El artículo analiza la cambiante representación literaria de la mujer periodista, desde las postrimerías del victorianismo hasta la primera mitad del siglo veinte. Entre los autores abordados se encuentran Robert Barr, Rose Macaulay y Rebecca West. Todos ellos hacen explícita la íntima conexión existente entre la construcción social del espacio público, su masculinización y su lenta apertura a las mujeres, y la correspondiente capacidad limitada de las mujeres periodistas de intervenir en los debates de la esfera pública.